

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL



SUPLEMENTO AL NÚM. 902 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID. 23 DE NOVIEMBRE DE 1907

NUM. 44



## LAS MONEDAS DE COBRE

CONCLUSION

**S**í—contestó con angustia, y reparando entonces en mí, me dijo:

—Perdonad, caballero, si os recibo tan mal cuando venís á honrar mi pobre morada. Voy á acostarme. Tengo fiebre. No puedo más.

Y dirigiéndose á su mujer, le en-

cargó diese las monedas al muchacho. Quedé solo con éste y con la mujer, y la dije:

—Animo. Esto no es nada. Con el descanso de la noche se pondrá perfectamente.

—Dios os oiga, noble caballero—



me respondió.—Llevamos ocho días sin tener apenas que comer. A mi pobre Antonio le debían hace mucho tiempo una cantidad en Parma, y ha tenido que ir hasta allá á pie á pedir al viejo Rofrongo, nuestro deudor, que le pagara su cuenta. Es un avaro ese Rofrongo, y malicioso como el mismo diablo. Por eso, cuando se ha visto obligado á pagar se lo ha dado todo en monedas de cobre, y el peso de esa carga es el que ha puesto malo á mi pobre marido. ¡Y le han dado tan poco por su trabajo!

—¿A qué trabajo se dedica?

—Antonio es pintor. ¡Ah, si hubierais visto la Sagrada Familia que tan malamente ha pagado Rofrongo!

Yo pensaba: ¡Ay, si esta pobre mujer supiera lo que le pagaron al gran Allegri por su soberana cúpula, no extrañaría lo que han dado á su pobre Antonio! Después de despedirme de la mujer, cogí al chico de guía.

—¿Queréis conocer, amigo Berrocino, á aquel muchacho? Pues preguntádselo á mi hijo adoptivo, Moncristian, porque era él.

Después del momento de sorpresa y de emoción que produjo la noticia, reanudó Gambessa su relato.

—Aquella misma noche fui yo atacado de la fiebre maligna que reinaba en el pueblo de Correggio, y me tuvo cinco días en cama, durante los cuales recibí de Moncristian las pruebas de un cariño que agradecí en lo que valía; pero como comprenderéis, no pude ocuparme en buscar á Allegri en aquellos días. Al sexto día, cuando traté de averiguar el domicilio del gran pintor, supe con amargura que había muerto. ¿Recuerdas, Moncristian, las primeras palabras que te dirigí al volver tristísimo de sus funerales?

—Niño, me dijisteis, ¿conservas aún las monedas de cobre de aquel infeliz del saco? Me quedaban dos y os las entregué.

—Pues bien; vas á saber lo que

entonces no quise decirte y hasta ahora has seguido ignorando. ¡Enorgullécete y llora, porque aquel pobre hombre, aquel á quien ayudaste cargando sobre tus hombros el saco de monedas cuyo peso no podían soportar sus abatidas fuerzas, era Allegri, el mismo, el divino Correggio!

Moncristian se llevó las manos á la cabeza y quedó sumido en una meditación llena de dolor y religioso respeto, y el caballero Berrocino quedó también conmovido profundamente.

Gambessa continuó:

—Entonces regresamos á Parma y yo me apresuré á ir á casa del miserable Rofrongo, para adquirir, arrancándoselos á peso de oro, dos lienzos que tenía de Correggio. Nunca podré olvidar el aspecto de aquel hombre rapaz y cauteloso, la avaricia en persona. Pero la crueldad que con Correggio tuvo, no la dejó el cielo sin severo castigo. Un año después, un rayo cayó sobre su casa y se quemó la colección de cuadros que formaba toda su riqueza tan codiciosamente adquirida. Después he sabido que estaba medio loco y que andaba de pueblo en pueblo pidiendo limosna.

En este momento se oyó gran alboroto en las escaleras. Eran los criados de maese Gambessa que subían corriendo para contarle á su amo que su compañero Fanfacino había encontrado al mendigo á quien dió de limosna inadvertidamente las monedas de cobre que su amo tenía en tan alta estima.

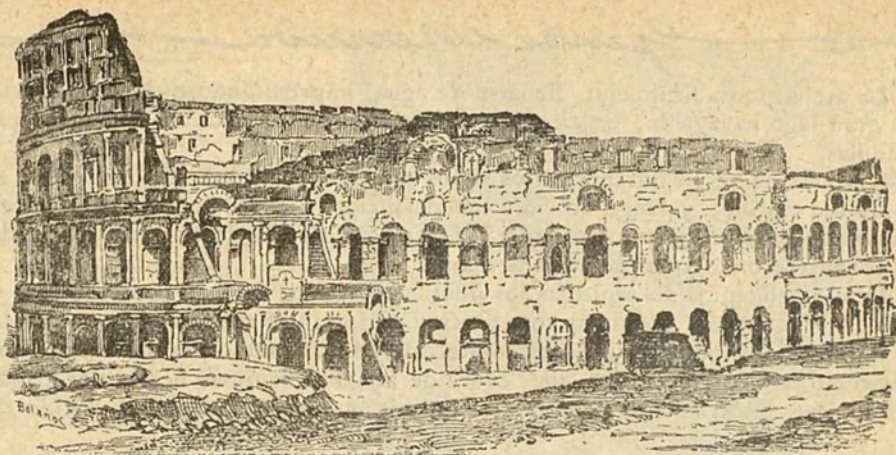
—Mirad, señor—dijo uno de los criados acercándose á la ventana,—desde aquí podéis ver á Fanfacino luchando con el mendigo; porque como éste está medio loco cree que le quieren robar.

Gambessa se acercó á la ventana y vió al mendigo que Fanfacino conducía.

—¡Justicia de Dios!—exclamó asombrado.—¡Es él, Rofrongo, el avaro, el que ha recibido las monedas de cobre de Correggio, que han debido quemarle las manos!

\*\*\*





MONUMENTOS HISTÓRICOS

EL COLOSEO DE ROMA

**E**ntre los restos de la Roma pagana cuéntase el grandioso anfiteatro de Flavio, á quien Beda, escritor del siglo VIII de nuestra era, dió el nombre de Coloseo por su gigantesca magnitud.

El emperador Flavio Vespasiano, á su regreso de la guerra con los hebreos, mandó construir este grandioso circo en el sitio que antes se hallaba el estanque de los jardines de Nerón y casi en el centro de la antigua Roma. Continuáronle Tito y Donuciano, en cuyo tiempo se terminó.

Destinábase á los espectáculos sangrientos, y su inauguración se celebró con combates de gladiadores y cacerías de fieras. Cuéntase que estas diversiones duraron cien días y que muchos cientos de gladiadores perecieron y 5.000 bestias feroces fueron muertas.

La figura de este vasto edificio es oval, de 1.641 pies de circunferencia exterior y 157 pies de altura.

Estaba adornado al exterior con tres órdenes de arcadas, cada una de ellas de 80 arcos, y sobre ellos un atrio con ventanas y pilastras.

La plaza interior ó arena tenía la misma figura, con 285 pies de longitud, 182 de latitud y 748 de circunferencia, y se hallaba rodeada de una pared bastante alta para impedir que las fieras pudieran saltar donde estaban los espectadores. Muchas puertas por donde entraban los gladiadores y varias aberturas cerradas con rejas de bronce, por las que salían á la arena las fieras.

Sobre la mencionada pared había una plataforma que se llamaba el *Podium*, lugar que ocupaba el emperador y su familia, los senadores, las vestales y los principales magistrados. Detrás del *Podium* comenzaban las gradas para los demás espectadores, á las que se entraba por varias puertas llamadas *praecincciones* ó *maeniana*. La primera gradería tenía 24 escalones; la segunda, 16, y la tercera, 10, y sobre ésta se hallaba la galería, que era de madera; pero habiendo sido destruída por un incendio en tiempo de Macrino, se reconstruyó con sólidos materiales en tiempos de Heliogábalo y Alejandro Severo. Ochenta columnas sostenían su techo. En las gradas tenían cabida 87.000 espectadores, y 20.000 más en el terrado.

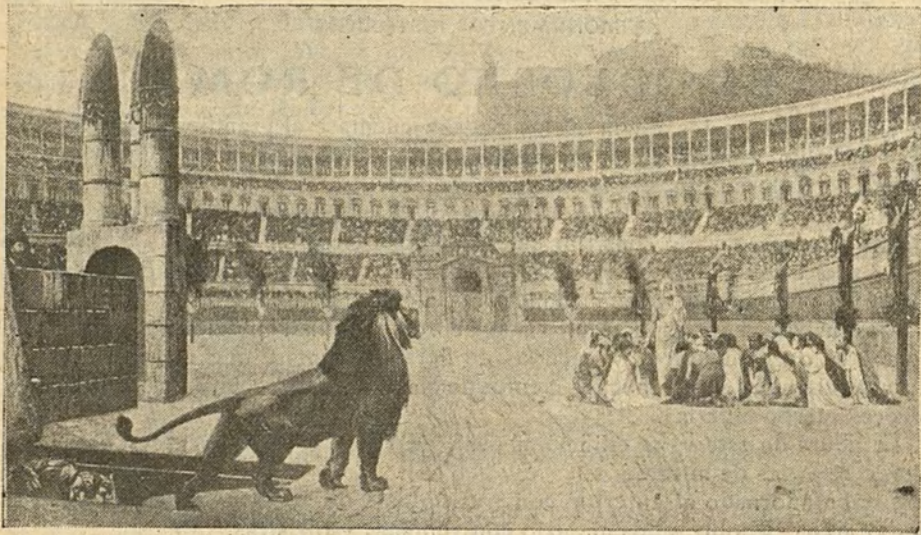
Por la parte exterior del anfiteatro, y en la misma cornisa, se ven los agujeros en donde estaban colocados los mástiles para el sostenimiento del toldo ó *velario* que cubría el Coloseo, para resguardar del sol á los espectadores.

La arena podía fácilmente llenarse de agua, improvisándose de esta suerte un gran lago navegable, en el que se celebraban fiestas náuticas llamadas nauquias.

Después de servir durante varios siglos para espectáculos, desde el siglo xi al xiv fué castillo, y luego volvió á ser destinado á espectáculos, habiéndose celebrado en él un gran torneo en 1332. Con las piedras de su parte arruinada se construyeron algunos palacios de Roma.

Desde principios del siglo xix los pontífices atendieron á su conservación, y Pío IX hizo en esta grandiosa construcción importantes reparaciones.

Pero si para todos resulta interesante este edificio, tanto por sus proporciones como por los recuerdos que evoca de aquellas famosas fiestas del paganismo, para los cristianos es su interés muchísimo mayor, por haber vertido en



LOS MÁRTIRES CRISTIANOS EN LA ARENA DEL COLOSEO

el su sangre generosa los mártires. A los espectáculos bárbaros de las luchas de los gladiadores sucedieron, en los tiempos de la persecución, los martirios de los cristianos. Débiles mujeres, ancianos, hombres indefensos eran llevados á la arena y entregados á las fieras hambrientas que, enfurecidas, les acometían y despedazaban.

La crueldad refinada de Nerón inventó una gran novedad para aumentar los encantos que aquellos espectáculos horribles tenían para el pueblo decadente. Ideó una iluminación portentosa. Habíanse levantado cruces en diversos sitios del circo, y atados á ellas los cristianos, habían sido destrozados por las fieras; el pueblo romano se retiró contento del circo aquella tarde; pero al volver á él para la fiesta nocturna, se encontraron con una novísima iluminación. En las cruces se habían colocado cristianos vestidos con túnicas de *papyrus* impregnadas de pez y de resina, y se las había prendido fuego.

Al resplandor de aquellas antorchas humanas, el mismo emperador guiaba un carro, disputando el premio de la carrera entre las aclamaciones entusiastas de la multitud

## EL PAJARO MOSCÁ

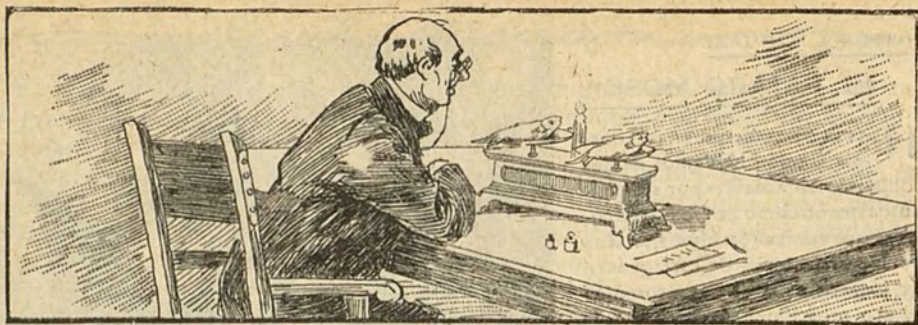
Hace unos meses que en esta misma sección hablamos de los colibríes, tan notables por su diminuto tamaño como por los vivos colores que matizan su plumaje. Una de las variaciones de este género de pájaros es la que se denomina pájaro mosca por lo pequeño de su cuerpo. Los indios de América los llaman en su lenguaje caballos del sol, ya por la velocidad rapidísima de su vuelo, ya porque en su plumaje parecen descomponerse como en un prisma cristali no los rayos solares.

El pájaro mosca, como todos los de su clase, es sumamente valiente y sumamente rabioso, pues si acomete á un enemigo superior, y á pesar de su bravura es vencido por la superioridad del contrario, desahoga su rabia picoteando y destruyendo plantas y flores. Pero en familia es cariñosísimo.

Como dice un naturalista al describir sus costumbres, difícilmente puede darse una idea del primor con que la madre distribuye los materiales en la construcción del lecho que ha de recibir á sus hijuelos, colocando las partes más fuertes en el exterior para preservarlo de todo choque, mientras con las más delicadas y suaves reviste las paredes interiores, preservando á sus pequeñuelos de la influencia del aire. Generalmente suspende el nido en la horquilla que forman dos ramas, nido que viene á tener el tamaño de una cáscara de nuez. En este nido en miniatura pone la hembra dos huevecillos de las dimensiones de un garbanzo pequeño, y el padre y la madre alternan en la tarea de calentarlos con su cuerpo durante diez ó doce días. Cuando al cabo de este tiempo rompen el cascarón los diminutos polluelos, es una verdadera

monada el espectáculo que ofrecen sus padres chupando ansiosos las partes más azucaradas de las flores para depositarlas con solícito esmero en los pequeñísimos picos de sus hijuelos. Cuéntanse por cientos las variedades de estos preciosos pajarillos, que se diferencian entre sí principalmente por el pico y los distintos colores de su cabeza y cuello.





## EL CONCURSO DE LOS PECES

Una vez... yo no sé donde, porque la fecha y el sitio el que me contó la historia no quiso nunca decirlos, había un señor muy sabio, y además de sabio, rico y aficionado á dar premios á los trabajos científicos. Convocó cierto concurso sobre un asunto rarísimo: explicar por qué un pez muerto pesa más que estando vivo. Un año daba de plazo para el trabajo analítico y tres mil duros de premio al que acertase el motivo.

No hay que decir con qué ganas los sabios grandes y chicos emprendieron la tarea con un premio tan magnífico.

Una de las condiciones del concurso peregrino, era que no existiría Jurado, y que los escritos de todos los concursantes iba á juzgarlos él mismo. El día que expiró el plazo miró el sabio reunidos en un salón de su casa dos mil trabajos distintos.

—Hombre de Dios—le decía al mirarlos un amigo,—

¿cuándo acabarás de verlos y cómo formarás juicio?

Y á tan justas objeciones contestaba muy tranquilo:

—Hoy citaré en los periódicos á todos los que han escrito, y dentro de quince días haré público mi juicio.

—¿Estás loco?

—Estoy muy cuerdo.

—¡Pero si no los has visto!

—Ya verás, para ser justo como no lo necesito.

Llegó el día de la cita y en el amplio Paraninfo los dos mil opositores se encontraron reunidos, cuando llegó nuestro sabio, el cual ocupando el sitio de la presidencia, luego reposadamente dijo:

—Señores, sobre esas mesas que veis, están los escritos que vuestra sabiduría al certamen ha traído.

En esos dos mil trabajos cuya solidez admiro, pues el más corto de todos tiene cien folios y pico, apurasteis el ingenio razonando el gran principio de que un pez estando muerto pese más que estando vivo, y pues disteis con la causa todos los que habéis escrito debo declarar desierto el premio que os he ofrecido.

¿Creéis que acertando todos es lo justo repartirlo?

Pues yo opino lo contrario, ¿y sabéis por qué lo opino?

Porque cuanto más razones dais del caso susodicho, habéis perdido más tiempo en escribir desatinos.

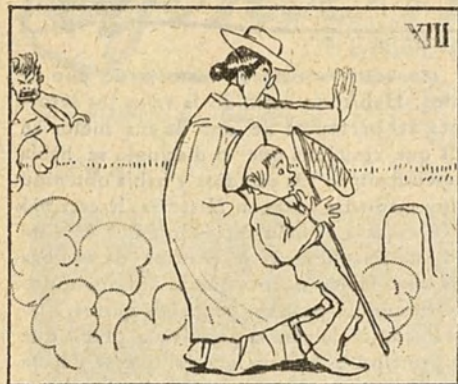
Si los hubierais pesado antes de emitir el juicio, hubierais visto al momento que los dos... pesan lo mismo.

Otra vez, cuando os pregunten la razón de algún principio veréis primero de todo si es verdadero ó ficticio.

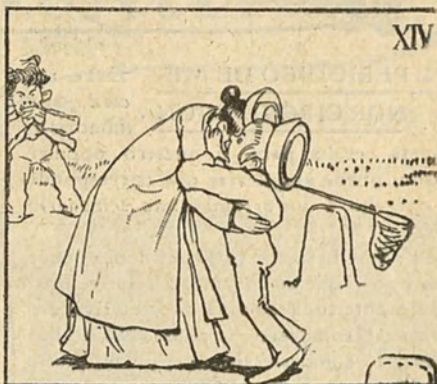
Ch

# LAS AVENTURAS DE QUICO

CONTINUACION



En su veloz huida detuviéronse de pronto al ver venir un toro formidable.



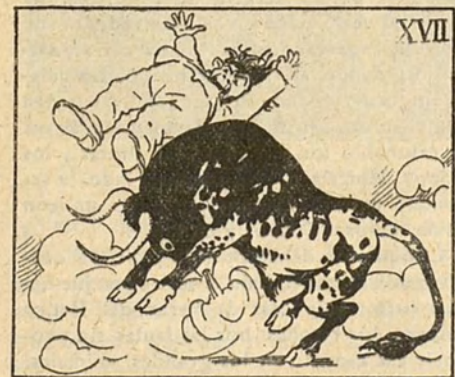
Quico, repuesto pronto del primer susto habló en secreto á la miss.



La idea de D. Tancredo, el rey del vapor, fué puesta en práctica por ellos.



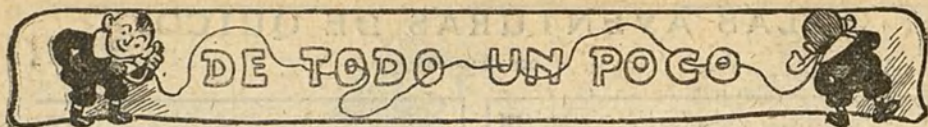
Y gracias á ella, el torazo pasó bufando pero sin hacerles daño alguno.



Desde lejos viéronle acometer furioso á su terrible y tenaz perseguidor.



Aprovecharon momentos tan precioso para alargar la distancia, y corrieron.



## EL PERIODICO DE MENOR CIRCULACION

Este record, que humorísticamente recaba para sí nuestro popular Gedeón, puede asegurarse que corresponde de derecho á un originalísimo semanario inglés.

Un señor bastante original, como puede verse por lo que de él vamos á referir, profesó durante toda su vida un odio irreconciliable al sombrero de copa. No lo usó nunca y lo combatió siempre, y á tal punto quiso llevar su animadversión, que al morir dejó á un sobrino suyo una renta de 10.000 duros con la ineludible condición de que publicara un periódico combatiendo sin tregua al pícaro sombrero.

El sobrino se apresuró como es natural á aceptar la renta y á cumplir la condición testamentaria, para lo cual fundó en Londres el semanario que se titula *The Anti-top-hat*.

Pero para limitar los gastos de una publicación que juzga completamente inútil, solamente imprime tres ejemplares: uno para él y otros dos para los testamentarios.

**L A LENGUA** A las adivinaciones del carácter de las personas por la forma de su letra, que constituye el arte moderno llamado grafología, hay que añadir un nuevo sistema basado en el examen de la lengua.

La nueva ciencia, llamémosla así, comienza á tener partidarios y ha dado ya á conocer algunas de sus conclusiones fundamentales. Una lengua grande indica un carácter franco; si es ancha y larga, prueba la generosidad y la locuacidad. Una lengua estrecha pertenece á un individuo de carácter y talento concentrados, y los embusteros la tienen gruesa y corta.

Después de esta declaración científica, ya no nos atrevemos á decir de los murmuradores y embusteros que tienen la lengua muy larga.

**UN AUTOGRAFO REAL** Los aficionados á coleccionar autógrafos tienen en mucha estima los de la reina Victoria, madre del actual soberano de la Gran Bretaña, porque eran escasos los que podían adquirir.

Este aquí la curiosa historia de uno de ellos: Habiendo recibido la reina los informes del preceptor de uno de sus nietos en los que resultaba que el discípulo se había descuidado en sus estudios y había obtenido muy medianas notas en Historia, le escribió una esquila al niño diciéndole que en vista de su desaplicación le privaba de la libra esterlina (cinco duros) que le enviaba todos los domingos para sus pequeños gastos.

Puede calcularse la poquísima gracia que al príncipe le hizo la noticia que le dejaba sin su libra esterlina aquella semana, pero al punto le ocurrió una idea para procurarse fondos, y fué la de vender aquella misma carta en que se le negaban.

El autógrafo de la reina Victoria en seguida encontró comprador que dió por él cuatro libras esterlinas, con las que el precoz negociante cuadruplicó su renta de aquella semana.

Aunque la cosa era ingeniosa, á la reina cuando lo supo le pareció muy mal, naturalmente, y el aprovechado joven tuvo que sufrir un severo y justo regaño.

**UN ANIMAL ESPANTOSO** ¿Quién creerán nuestros lectores que es este animal?

Pues el ratón, si hemos de creer lo que un periódico nos cuenta que ha ocurrido en un circo del célebre empresario Barnum.

Se ha introducido un ratón en la jaula de un formidable tigre de Bengala, y el animalito se ha ido derecho al tigre, que ha huído al verle dando vueltas alrededor de la jaula, agarrándose á los barrotes, saltando y dando alaridos de miedo. Lo mismo ha ocurrido con los leones, y cuentan que el mismo susto han demostrado al ver al ratoncillo los elefantes, las jirafas y los monos. Únicamente han conservado la serenidad ante el diminuto enemigo un león puma, otros del Atlas y un tapir.

Con perdón del autor de la noticia, á nosotros nos cuesta trabajo creerla, porque hemos visto en la casa de fieras del Retiro pasearse los ratones por las jaulas sin producir ese espanto en los grandes animales; pero puede que ese ratoncillo del circo Barnum sea un Cid Campeador de la clase de roedores.

